

# Estrategias de visibilización de la diáspora africana en América Latina y el Caribe durante el nuevo milenio

MARÍA JOSÉ BECERRA

Co-coordinadora del Programa de Estudios Africanos,  
Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional  
de Córdoba, Argentina. Directora del proyecto "Pasado  
y Presente del aporte africano en la identidad cordobesa  
contemporánea" subsidiado por Secretaría de Ciencia y  
Técnica (SECT), Universidad Nacional de Córdoba.

ÁFRICA, AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

**Resumen**

Las sociedades de América Latina y el Caribe presentan una complejidad fruto de un pasado histórico, en donde se entrecruzan diferentes formas de explotación sobre una población heterogénea. Consecuentemente, el ejercicio de la dominación construido por los grupos hegemónicos marginó a las mayorías sociales y particularmente a los descendientes de la diáspora forzada africana. La conformación de los Estados nacionales decimonónicos, lejos de revertir la problemática, instaló una nueva dicotomía entre los “civilizados” y los “bárbaros”, coartando con ello la posibilidad de gestar un espacio integrador de las sociedades americanas de carácter multicultural.

Desde 2000, estas acciones han logrado que organizaciones internacionales presten atención a la problemática de los afrodescendientes en América Latina y el Caribe apoyando y estimulando la búsqueda de nuevas estrategias, ahora a nivel continental e interregional. En este sentido nos proponemos realizar una reseña de las actividades que los afrodescendientes vienen realizando en pos de ser visibilizados. Visibilidad que no sólo tiende a mejorar su situación particular, sino también a que las sociedades americanas sean más democráticas y pluralistas.

**Palabras claves:** afrodescendientes, estrategias de visibilización, organizaciones afro, Parlamento Negro, América Latina y el Caribe.

**Abstract**

The societies of Latin America and the Caribbean present a fruitful complexity of a historical past in which different forms of exploitation intersect upon a heterogeneous population. Consequently, the exercise of the domination constructed by hegemonic groups marginalized the social majority and particularly the descendents of the enslaved African Diaspora. The conformation of the nation-states in the nineteenth century far from dealing with the problem installed a new dichotomy between the “civilized” and “savages,” preventing the possibility of creating and integrating space of multiculturalism in American societies.

From 2000 on, these initiatives have achieved calling attention to the problems of Afro descendents in Latin America and the Caribbean in various international organizations which have supported and stimulated a search for new strategies, but now at a continental and interregional level. In this sense we propose to carry out a review of the activities Afro-descendants have been doing in order to make themselves visible not only to better their particular situation, but so that American societies are more democratic and pluralistic.

**Key words:** afro-descendants, visible strategies, afro organizations, Black Parliament, Latin America and the Caribbean.

## Introducción

Las sociedades de América Latina son complejas debido a cómo se conformaron. Son el producto de la mixtura entre las sociedades originarias, nativas, y dos que migraron: una en forma voluntaria, la europea, y otra contra su voluntad, la africana. Esta última no sólo fue “arrancada” de su tierra y separada de su entorno, sino que además perdió su libertad y su poder de decisión, fue esclavizada. Esto tuvo consecuencias demográficas, políticas, económicas y sociales en los dos continentes implicados directamente en el tráfico de personas. Por un lado, el África comenzó a perfilarse como la periferia de la periferia<sup>1</sup>, o sea abastecedora de mano de obra barata para la producción de materias primas americanas que luego serían enviadas a surtir los mercados europeos. Por otro lado, la sociedad de acogida fue conformándose en un tipo de organización excluyente y jerarquizada, donde los nativos, los negros y sus mezclas ocupaban los últimos peldaños de la escala social. A los africanos y a sus descendientes se le adicionó una carga más: el estigma de la esclavización.

En la sociedad colonial ordenada por un sistema de castas y donde la movilidad social era muy poca, la “mancha” de ser descendiente de negros implicaba un pasado de esclavitud. Es así que a medida que las mezclas permitían el blanqueamiento de la piel, aumentaba también la necesidad de ocultar y negar ese pasado<sup>2</sup>.

Con las independencias americanas y la conformación de los Estados nacionales en el siglo XIX, estas prácticas sociales tomaron cuerpo y se oficializaron en un discurso racista que planteaba la existencia de un Estado monolítico, donde prevalecía “una sola cultura”, la dominante, y las demás eran negadas y sojuzgadas. En este proceso se alentó el desarrollo de una concepción única de cultura, es decir, una única nación con una identidad homogénea. La terminología dicotómica que se utilizó en aquella época, que calificaba al grupo dominante de “civilizado” y a los otros de “bárbaros”, dejó poco espacio para la tolerancia o para la construcción de un espíritu de multiculturalismo. Los que eran distintos del grupo dominante fueron víctimas de un trato racista, porque el mero hecho de que fueran diferentes se consideraba una amenaza. Esto llevó a una política de aculturación en la que existió una sola lengua, la europea, “homogenizante” para el conjunto de la población. Esta política tuvo como consecuencia una negación del valor de la cultura y la identidad de

---

1. Cfr. Amin, 1972.

2. Este proceso puede observarse en el caso de Argentina en el trabajo de Endrek (1966).

los grupos no europeos, sin que éstos pudieran, por razones de pobreza y de discriminación racial, tener un auténtico acceso a “la nueva” cultura que promovía el grupo dominante. En este proceso se dejó muy atrás a los grupos afrodescendientes, aún por debajo de los pueblos originarios<sup>3</sup>.

La necesidad de “crear” sociedades homogéneas –salvo en aquellos casos donde la presencia negra fuera evidente como en Brasil, donde se los marginó– llevó a su negación y ocultamiento. Se construyó así un discurso identitario en el que los negros fueron completamente excluidos.

Pero la magnitud de esta diáspora –considerando a los esclavizados y a sus descendientes (Izard Martínez, 2005, 92-93)– fue tal que, aunque negados, no pudo ocultarse su presencia. En la actualidad representan unos 150 millones de habitantes en la región de las Américas y el Caribe<sup>4</sup>, equivalente a un tercio de la población total. Como consecuencia de esto, la Unión Africana (UA) la considera como su sexta región y se encuentra planificando proyectos que la integren con el resto del continente. No obstante, en el presente sociodemográfico de este grupo se denotan altas cuotas de precariedad y marginación de todo tipo de protagonismo. En casi todos los países de la región, los afrodescendientes son víctimas de discriminación racial y exclusión, razón por la cual sufren grandes privaciones económicas y sociales y, como consecuencia, ocupan un número mucho menor de cargos directivos en la sociedad que los alberga. Esto hace que los afrodescendientes enfrenten un sinnúmero de problemas especiales derivados de la segregación, cuya consecuencia más evidente es la falta de oportunidades: según estimaciones, el 92% de esta población se encuentra por debajo de la línea de la pobreza<sup>5</sup>.

Esta situación de pauperización y falta de reconocimiento en el seno de su propia sociedad ha llevado, en las últimas décadas, a que representantes genuinos de este colectivo alcen su voz en conferencias gubernamentales y reuniones internacionales con la intención de denunciar esta situación de postergación, olvido y abandono. Estas acciones se vieron acompañadas por medidas políticas de afirmación positiva de algunos países de la región, dando inicio así a un movimiento –en constante crecimiento– que permita plantear la búsqueda en forma conjunta de políticas que lleven a la inclusión de estos grupos en sus respectivas sociedades.

En este sentido, nos proponemos realizar una reseña de las acciones que desde principio de 2000 se vienen realizando en pos de visibilizar

---

3. Cfr. Hopenhayn, 2001.

4. Excluimos en estos datos a los Estados Unidos y Canadá.

5. Cfr. Becerra y Buffa, 2006.

a los afrodescendientes en las Américas. Nos centraremos en dos tipos de acciones: por un lado la censal, ya que estadísticas confiables sobre la cantidad y las condiciones de vida permiten aplicar políticas concretas para elevar la calidad de vida; y, por otro lado, describiremos los mecanismos políticos y organizacionales que promovieron, y promueven, estos grupos para que la opinión pública los considere. Iniciativas que partieron tanto de organismos internacionales como nacionales y que tuvieron, y aún hoy tienen, su proyección en todo el continente. Analizaremos las diferentes propuestas políticas de organización regional, las normativas que determinados gobiernos aplicaron para mejorar la situación de su población afrodescendiente y la factibilidad de las propuestas de los organismos de cooperación internacional al respecto. Aunque no nos centraremos en ellas, no debemos dejar de tener en cuenta las estrategias que los diferentes grupos de activistas afrodescendientes han venido realizando desde sus organizaciones para poder visibilizarse, por lo que en algunos casos haremos mención a estas organizaciones.

### **En la búsqueda de ser visibles: el rol de la estadística**

A la población de descendientes de los antiguos esclavizados del periodo colonial se le sumaron en el siglo XX, dentro del marco de las grandes migraciones hacia América, los africanos. Estos provenían de territorios que aún se encontraban bajo dominio colonial, por lo que se los consideraba europeos<sup>6</sup>, y por lo tanto se los censaba como tales. Pero una vez independientes, los inmigrantes comenzaron a identificarse con su nacionalidad de origen. Estas nuevas migraciones se realizaron por cuestiones voluntarias o cuasi voluntarias, ya que fueron motivadas esencialmente por razones económicas o políticas. Su número fue mucho menor que el de la migración colonial, y sigue siendo difícil su cuantificación debido a que en muchas ocasiones su carácter era ilegal (Traore, 2007).

Llegados a este punto, podemos definir a qué nos referimos específicamente cuando hablamos de afrodescendientes. En este grupo incluimos a los descendientes de los africanos esclavizados traídos a América Latina durante su período colonial en forma no voluntaria, así como a las poblaciones de africanos que llegaron desde principios del siglo XX y que continúan llegando con el afán de mejorar su situación.

En la actualidad, la persistencia de las estructuras y prácticas descritas anteriormente, y de sus efectos llevan a perpetuar importantes

---

6. Por ejemplo los caboverdianos se identificaban como portugueses.  
Cfr. Mafia y Ceirano, 2007.

niveles de desigualdad social en materia de salud, educación y economía sobre este grupo en la región. Si bien las constituciones nacionales de la mayoría de los países de América Latina y el Caribe –bajo una fachada universalista– propician la igualdad de sus ciudadanos ante la ley, observamos que dicho discurso declamatorio no logró revertir las inequidades objetivas que persisten en estas comunidades.

Esta disociación entre discurso y práctica se evidencia en los censos que se realizan en la región, puesto que recién a partir de 2000<sup>7</sup> algunos países comenzaron a tener en cuenta la cuestión de la raza como una variable a analizar. Pero aun así, el recuento de esta población sigue siendo inexacto debido a varios factores. Entre ellos se destaca que los países que realizan este tipo de recuento emplean diferentes clasificaciones, en base a: la raza o grupos étnicos –los cuales, además, varían de un país a otro– o a la identificación étnica, donde el entrevistado es quien se adscribe a algún grupo. Esto dificulta las posibilidades de identificación adecuada a nivel continental. Por ejemplo, en Brasil al entrevistado se lo identifica por la raza/color, mientras que en Costa Rica se lo hace en función de su cultura, en Honduras por el grupo poblacional al que pertenece –como por ejemplo los garífuna o grupo inglés–, en Guatemala su identificación se hace con base en el grupo étnico y en Ecuador se le pregunta a la persona cómo se considera (Rangel, 2005, 5). Otro factor que impide elaborar estadísticas adecuadas es que en muchos países de la región los censos aún no incluyen la posibilidad de identificarse como afrodescendiente, como sucede en Argentina, donde se le pregunta al entrevistado sobre su identificación étnica pero sólo en relación con los pueblos originarios. Esto lleva a que no haya estadísticas sobre los afrodescendientes en Argentina, Chile, El Salvador, México, Paraguay, entre otros países latinoamericanos. Es por esto que en estos países algunos estudios sobre el colectivo afrodescendiente basan sus análisis en los grupos no identificados con los blancos, es decir por oposición más que por identificación, con la consiguiente distorsión de información que esto implica (ídem.).

Resulta alentador que en alguno de estos países donde históricamente se negó la existencia de africanos o se postuló

---

7. Los censos realizados durante el período colonial hacían mención al color y a la condición, pero a medida que nos acercamos al período independiente estos dos indicadores desaparecen, tanto en los realizados a nivel municipal o departamental. Una vez alcanzada la vida independiente no hay ninguna referencia en los censos nacionales.

que numéricamente fueron tan pocos que desaparecieron muy rápidamente durante el siglo XIX, como es el caso de la Argentina, se haya realizado una encuesta piloto para poder identificarlos (Centro de Investigaciones en Estadística Aplicada, 2005). La misma se realizó entre el 6 y el 13 de abril de 2005 en dos barrios, el de Montserrat en Buenos Aires y el de Santa Rosa de Lima en Santa Fe. Contó con el apoyo financiero del Banco Mundial y la asistencia técnica del Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC) y fue realizado por la Universidad Tres de Febrero (UNTREF) con el apoyo de varias organizaciones no gubernamentales de afrodescendientes. La prueba se realizó en tres etapas. La primera consistió en la realización de una campaña de difusión y sensibilización para lograr una adecuada recepción de la prueba piloto, que se realizó en la segunda etapa; la tercera consistió en la realización de una encuesta de validación donde se analizaron los resultados de la prueba piloto. Se relevaron a 4.412 personas pertenecientes a 1.339 hogares. De este total, el 3,8% se identifica como afrodescendiente (169 personas) ubicándose la mayor cantidad en Santa Fe (73 en Montserrat, 96 en Santa Rosa de Lima).

Los índices demográficos (sexo, edad y condición de actividad) en ambas zonas son bastante parecidos, pero existe un contraste en cuanto a las condiciones de vida, siendo más precaria la situación en Santa Rosa de Lima en lo que respecta a salud, educación y empleo. Las conclusiones de la prueba piloto son bastante interesantes ya que tienden a mejorar el instrumento censal. Por ejemplo, se recomienda modificar el uso del término afrodescendiente, ya que no es un término comprensible entre la población en general; y se sugiere que las preguntas deben estar contextualizadas para una mejor comprensión y ser realizadas en forma particular a cada uno de los encuestados.

Sintetizando, podemos decir que el hecho de que no existan datos fidedignos sobre la cantidad de afrodescendientes y su situación socioeconómica en América Latina y el Caribe dificulta que existan políticas adecuadas que tiendan a mejorar la calidad de vida de estos grupos. Los países que más avances han hecho en este sentido – identificando las necesidades para luego desarrollar políticas que les den solución– han sido Colombia, Brasil y Costa Rica. Se estima que el 80% de los afrocolombianos poseen sus necesidades básicas insatisfechas y los índices de pobreza se elevan al 76%. Por otro lado, el índice de condiciones de vida varía entre el 10 y el 30% del promedio nacional; el ingreso per cápita de los afrocolombianos es de US\$500, equivalente a una tercera parte del promedio nacional; y de cada mil niños

afrocolombianos que nacen, 151 mueren antes de cumplir un año, frente al promedio nacional que es de 39 por cada mil niños<sup>8</sup>.

A esto se suma la mala infraestructura y las políticas de salud a las que tiene acceso la población afrodescendiente en sus respectivos países. En general estos grupos padecen los mismos problemas, sin importar el país en donde habiten, con relación al acceso a estos servicios. Así, pues, las enfermedades más frecuentes que exhiben están relacionadas con las condiciones insalubres de los sitios donde habitualmente viven y que además presentan altos niveles de deterioro ambiental, uso de aguas contaminadas y mala ubicación de los desechos sólidos, lo que termina empeorando significativamente su calidad de vida.

Estas condiciones están, casi siempre, acompañadas de desempleo y subempleo, problemas que se manifiestan como crónicos en gran parte de la población afrodescendiente económicamente activa. El ámbito laboral continúa aún restringido, estrechamente ligado a factores de exclusión: producto de la discriminación y del escaso nivel de instrucción al que puede acceder la mano de obra afrodescendiente. El porcentaje de asistencia a la escuela primaria de los afrodescendientes llega al 90% en el área urbana en toda la región. Según datos de 2000, el 53% de los hombres afrodescendientes del Brasil de la zona rural tiene la primaria completa contra el 74% del resto de la población (Rangel, 2005, 3-4). De tal modo que el acceso a los altos empleos y los mejores salarios se encuentran prácticamente vedados a ellos.

La tasa de analfabetismo en la población afrocolombiana es superior al promedio nacional tanto en el ámbito rural (43% frente al 23% nacional) como urbano (20% frente al 7,3% nacional). De cada cien jóvenes afrocolombianos, dos reciben educación superior, sumando a esto una infraestructura educativa insuficiente en las regiones de mayor presencia negra en el país (II Encuentro de Parlamentarios Afrodescendientes de las Américas y el Caribe, 2004).

Este cuadro de situación, con matices, se muestra en el resto de América Latina. En Ecuador, la tasa de analfabetismo en la población afroecuatoriana supera el 10,5% frente al 9% promedio nacional y muy por encima del 5% de quienes se autodenominan “población blanca” (Erazo, 2004).

Para poder cerrar estas brechas de desigualdad, producto de una discriminación estructural, se hace necesario disponer de información confiable, oportuna y pertinente sobre los afrodescendientes. Este

---

8. II Encuentro de Parlamentarios Afrodescendientes de las Américas y el Caribe, 2004; Buffa, 2004.

es uno de los mayores desafíos que enfrentan los actuales sistemas estadísticos nacionales, teniendo en cuenta el componente tanto técnico como político que reviste la información en los procesos de ampliación de las ciudadanías. Es por eso que las demandas de información son un tema recurrente por parte de las organizaciones afrodescendientes, instituciones del Estado y organismos internacionales (Antón y Del Popolo, 2008).

### **La unión hace la fuerza: la organización como mecanismo político**

A partir de los objetivos para el desarrollo del milenio propugnados por las Naciones Unidas como metas a alcanzar para mejorar el nivel de vida de la población mundial, tendiendo a menguar las diferencias económicas, sociales, políticas y culturales; en América Latina y el Caribe comenzaron a formarse nuevos espacios de organización tendientes a visibilizar a los grupos minoritarios dentro de su territorio, para posibilitar así la planificación de políticas gubernamentales que favorezcan iniciativas de reparación y mejora de la situación de las comunidades más postergadas, entre ellas los afrodescendientes.

Entre el 25 y el 27 de octubre de 2000, se celebró en Santiago de Chile el Seminario Regional de Expertos para América Latina y el Caribe sobre medidas económicas, sociales y jurídicas para luchar contra el racismo, con referencia especial a los grupos vulnerables. También se realizaron la Conferencia Regional de las Américas convocada en Santiago de Chile en diciembre de 2000 y la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, cuya declaración final fue aprobada el 8 de septiembre de 2001 en Durban, Sudáfrica. Todos estos encuentros posibilitaron la toma de conciencia de la opinión pública internacional, que comenzó a exigir una respuesta positiva que implicase un reconocimiento firme y real de los derechos civiles y garantías de los afrodescendientes por parte de las instituciones gubernamentales de la región. Estos planes y declaraciones fueron el punto de partida, ya que a través de ellos se le dio entidad a la región como una de las áreas donde se asentó la diáspora africana –la sexta región según la Unión Africana–, y en donde se desarrollaron económica, política, social y culturalmente, pese a lo cual este aporte casi no es reconocido en ningún país, siendo los descendientes de este grupo marginados y excluidos de las políticas gubernamentales.

Analizaremos ahora la gestación de espacios supranacional donde se planifiquen políticas de conjunto que den solución a los problemas específicos de este grupo.

En noviembre de 2003 se realizó en Brasilia el I Encuentro de Parlamentarios Afrodescendientes de las Américas y el Caribe. Dicho encuentro, al igual que el efectuado en Bogotá, en 2004, y el de Costa Rica, en 2005, contó también con la presencia de representantes de movimientos afroamericanos, funcionarios estatales y expertos del hemisferio. Los objetivos que se plantearon fueron: intercambiar estrategias y experiencias de los afrodescendientes de las Américas y el Caribe; discutir la legislación de derechos humanos en todo el hemisferio y su rol en el proceso de eliminación de la discriminación racial; y consolidar los esfuerzos para crear una red de legisladores afrodescendientes y de organizaciones de base en la sociedad civil dedicadas a las comunidades afrodescendientes de las Américas y el Caribe<sup>9</sup>. En los diferentes encuentros con múltiples intervenciones de parlamentarios, académicos y funcionarios se señaló, como uno de los tópicos centrales de partida, la necesidad de implementación de censos nacionales que computen la presencia de los afrodescendientes y, al mismo tiempo, ilustren sobre migraciones intra e interestatales, distribución del ingreso y de la riqueza, de los servicios sociales y educativos, etc. A partir de estas iniciativas se pretende transitar un camino que arroje luz sobre la “invisibilidad” de la diáspora africana en la región.

Desde hace una par de décadas los afrodescendientes vienen intensificando sus acciones con la creación de nuevas organizaciones que, a través de su integración, fomentaron la concreción de redes. Solamente en el área del Caribe existen 14 organizaciones entre ONG y de base, creadas entre 1981 y 1999, financiadas por la aportación de sus miembros, el gobierno nacional, países europeos, FIA, BID y Banco Mundial (CCARC, sf.). En el caso de Sudamérica, la información esta dispersa y poco organizada. Según un estudio realizado por Marta Rangel (2005), quien se basó en datos extraídos de Internet, solamente cuentan con datos nacionales Ecuador, Colombia y Perú; en los casos de Brasil, Uruguay y Venezuela la información de sus organizaciones no esta sistematizada. Aun así, podemos decir que en la subregión existe una pluralidad de organizaciones que representan intereses diversificados tales como urbanos, campesinos, juveniles, académicos, de género y productivo.

Estas organizaciones se encienden articuladas en ocho agrupaciones

---

9. Cfr. Programa del II Encuentro de Parlamentarios Afrodescendientes de las Américas y el Caribe, 2004; II Encuentro de Parlamentarios Afrodescendientes de las Américas y el Caribe, *Carta de Bogotá*, 2004.

regionales, cuya mayoría fue creada en los años noventa, y que coordinan a más de cien organizaciones nacionales. Este tipo de redes son una herramienta política y social de presión a favor de la visibilización y los derechos de los afrodescendientes. Entre otros objetivos, esas articulaciones se proponen establecer lobbies ante los organismos multilaterales para incidir en las orientaciones de políticas hacia este sector. Entre las más activas podemos mencionar la Red de Organizaciones Negras Centroamericanas (ONECA), la Alianza Estrategia de Afrodescendientes de América Latina y el Caribe y la Red de Mujeres Afrocaribeñas (Rangel, 2005).

Como consecuencia, en todas las reuniones de organismos internacionales y, más aún, en las de organismos regionales y, en particular, en aquellos donde se tratasen temas como el racismo, la xenofobia, la pobreza y la marginación, estas organizaciones hicieron sentir sus reclamaciones.

Durante el II Encuentro de Parlamentarios Afrodescendientes de las Américas y el Caribe, realizado en Colombia, uno de los temas recurrentes fue el de los avances en la legislación de los países de la región para revertir inequidades históricas con los afrodescendientes. Se concluyó que tanto Colombia como Brasil eran los Estados que más avances habían realizado en la materia. Este es el caso de la Ley 70 promulgada en Colombia en agosto de 1993, la cual estipula la creación de espacios de participación política para la comunidad afrocolombiana. Si bien se la considera todo un hito en las reivindicaciones de la comunidad negra colombiana, es necesario apuntar que múltiples artículos de ésta aún no han sido reglamentados. Otro paso importante fue el decreto 1745 de 1995, en donde el gobierno colombiano llevó adelante la titulación de 4.611.248 hectáreas de tierras de la comunidad afrodescendiente ubicadas en la cuenca del pacífico, beneficiando con ello a 53.235 familias. Durante ese mismo año, la promulgación del decreto 2249 posibilitó la creación de la Comisión Pedagógica Nacional para las Comunidades Negras, que se abocó a la elaboración de políticas de etnoeducación; y al año siguiente el decreto 1627 creó un Fondo Especial de Créditos Condonables para los Estudiantes de las Comunidades Negras<sup>10</sup>. Además, la Ley 649 promulgada en 2000 otorgó un cupo de dos bancas en la Cámara de Representantes a las comunidades afrocolombianas.

Por su parte, Brasil es otro de los países de la región que ha

---

10. Cfr., I Foro Nacional de Etnoeducación Afrocolombiana, 2004; Enciso Patiño, 2004.

avanzado en la elaboración de una serie de iniciativas que impulsaron un mejoramiento del status de los afrodescendientes y demás grupos vulnerables<sup>11</sup>. Esta política cobró impulso desde la enmienda a la Constitución de 1988, que proscribió los actos racistas, hasta la promulgación de la Ley 8081 en 1990 que estableció los crímenes y las penas aplicables a los actos discriminatorios por raza, color, religión, etnia o procedencia nacional practicado por los medios de comunicación o por publicación de cualquier naturaleza. Sin embargo, en la práctica la aplicación de la Ley 8081 se ha tornado de escaso uso, dado que la misma comprende severísimas penalidades para los infractores que incluyen largos períodos de encarcelamiento sin posibilidad de libertad bajo fianza. Por otra parte, el gobierno brasileño promulgó una legislación que otorga derechos de propiedad a las comunidades rurales tradicionales de los *quilombos*, descendientes de esclavos fugitivos, que ha permitido a algunas comunidades obtener el título de propiedad de sus tierras<sup>12</sup>.

Con la llegada al gobierno de Brasil de Ignacio Lula da Silva, a comienzos de 2003, se aprobó la Ley 10639/03 que exige que las escuelas incorporen dentro de su currículo la enseñanza de la historia y la cultura afrobrasileña y africana, en el marco de una educación que rescate y rejerarquice las relaciones étnico-raciales. Al mismo tiempo, se introdujeron programas de acción afirmativa, que incluyen el uso de cupos reservados en el sistema de universidades públicas para afrodescendientes. En sintonía con la política nacional, numerosas legislaturas estatales y municipales han adoptado iniciativas similares.

Por último, no podemos dejar de destacar diferentes avances de carácter limitado en otros países de la región: la constitución en Perú de la Comisión Nacional de los Pueblos Andinos, Amazónicos y Afroperuanos (CONAPA), organismo gubernamental creado para combatir la discriminación y la desigualdad racial; la creación del Consejo para el Desarrollo Afroecuatoriano por medio de un decreto presidencial en 1998; la Ley 7711 de Educación en Costa Rica; la Ley de Antidiscriminación de abril del 2004 en Honduras, la cual conformó una comisión contra el racismo, la xenofobia y otras formas conexas de discriminación.

---

11. Cfr. I Encuentro de Parlamentarios Afrodescendientes de las Américas y el Caribe, 2003.

12. Cfr. *Afrodescendientes en América Latina: ¿cuántos hay?* En: [http://www.thedialo gue.org/iac/documents/Informe\\_sobre\\_raza.pdf](http://www.thedialo gue.org/iac/documents/Informe_sobre_raza.pdf). Fecha de consulta: febrero 15 de 2007.

Todas estas propuestas se plasmaron en el III Encuentro de Legisladores Afrodescendientes de las Américas y el Caribe, celebrado en Costa Rica en 2005, cerrándose así el proceso abierto en Brasilia en 2003. En este encuentro se planteó la necesidad de abordar temas de importancia en las agendas nacionales. Así, se discutieron aspectos del comercio internacional y las nuevas estrategias en los mercados internacionales a partir de los instrumentos denominados tratados comerciales, al igual que los procesos de integración regional con su impacto en los pueblos y comunidades afrodescendientes. Otros temas abordados fueron los relacionados con las democracias de la región y la necesidad de que, desde los afrodescendientes, se incorporasen nuevas formas de hacer política para profundizar las democracias y que éstas respondan a las necesidades de las mayorías excluidas de la región. Se constituyó así el Parlamento Negro de las Américas, como un espacio de articulación política con la función de visibilizar y gestionar en todos los niveles una agenda afrodescendiente de desarrollo equitativa, inclusiva, diversa, justa, respetuosa y reivindicativa de los derechos humanos en toda su dimensión<sup>13</sup>.

En lo relativo al ámbito de cooperación e integración interregional, se realizó el 16 de abril de 2007 en Brasilia, la Conferencia Consultiva Regional (RCC) de la Diáspora Africana para América Latina. La RCC fue organizada por el gobierno Sudafricano, que por fines operativos dividió a la diáspora en cinco regiones: América Latina, América del Norte, Caribe, Reino Unido y el resto de Europa. Todas ellas sirvieron de base para la organización de una futura Cumbre África-Diáspora africana que se realizará en 2008. Con el objetivo de conocer las necesidades de los afrodescendientes, así como la manera de lograr una integración y cooperación adecuada para el desarrollo de ambas regiones, se invitó a participar de las reuniones consultivas a miembros de las organizaciones de afrodescendientes, como representantes de gran parte de la sociedad civil, a académicos vinculados a temas de la diáspora africana o a ciertas estructuras gubernamentales (*Relatorio da Conferencia Consultiva Regional União Africana/África do Sul para a América Latina*, 2007).

## Conclusiones

Podemos decir que 2000 marcó el inicio de acciones para alcanzar una verdadera democracia en América Latina y el Caribe. Democracia que no puede existir cuando una gran parte de su población se

---

13. Cfr. III Encuentro de Parlamentarios Afrodescendientes de las Américas y el Caribe, 2005.

encuentra marginada y olvidada históricamente por las políticas sociales en cada uno de los países. Es así, entonces, que saber cuántos son realmente los afrodescendientes y cuáles son sus necesidades básicas insatisfechas se torna fundamental para la búsqueda inmediata de soluciones. La realización de censos es el instrumento adecuado, aunque aún queda por elaborar un cierto consenso respecto del establecimiento y de la aplicación de algunas variables, para arribar a datos que permitan establecer la situación de los afrodescendientes en toda la región.

Por otra parte, la organización del Parlamento Negro de las Américas y el Caribe y la Cumbre África-Diáspora africana son hitos fundantes en el desarrollo y estímulo de la igualdad y la equidad social intra e inter regional.

Estas estrategias, la censal y la organizacional, sirven para avanzar un peldaño más en el proyecto de ciudadanía plena y posibilitan que se de a conocer la realidad de un sector tan excluido y postergado como el de los afrodescendientes. Sector que, aunque se ha querido ocultar y negar con un discurso dominante racista y xenófobo, existe y forma parte de la sociedad americana. Es así que para lograr una sociedad más justa, equitativa y democrática, se hace necesario combatir todas las formas del racismo y discriminación en todos los ámbitos. Todas estas acciones apuntan a mejorar la calidad de vida de la población afrodescendiente, en particular, pero también a favorecer a toda la población en general.

Por todo lo expuesto, y aunque aún es muy pronto para sacar conclusiones finales, creemos que este tipo de iniciativas apuntalan la idea de establecer en la región un nuevo “contrato social”, donde tengan cabida todos los grupos vulnerables.

## Bibliografía

- Amin, Samir. “Prefacio”, en Barry, Boubacar, *Le royaume du Waalo. Le Sénégal avant la conquête*, París, Maspéro, 1972.
- Antón, Jhon y Del Popolo, Fabiana. “Visibilidad estadística de la población afrodescendiente de América Latina: aspectos conceptuales y metodológicos”, en CEPAL Comisión Europea, *Valoración de los Programas Regionales de cooperación de la Unión Europea dirigidos a fortalecer la cohesión social*, Panamá, 28 y 29 de marzo de 2008.
- Becerra, María José y Diego Buffa. “Nuevos espacios de participación de los afrodescendientes en América y el Caribe”, *Astrolabio*, n° 5, noviembre de 2006.
- Buffa, Diego. Informe académico presentado al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) como participante en representación de dicha institución al II Encuentro de Parlamentarios Afrodescendientes de las Américas y el Caribe,

- Ministerio del Interior y de Justicia, la Cámara de Representantes de la República de Colombia y la Universidad Externado de Colombia, 2004.
- Centro de Investigaciones en Estadística Aplicada. *Prueba Piloto de captación por autopercepción de afrodescendientes en la Argentina. Informe final*, INDEC, junio de 2005.
- Enciso Patiño, Patricia. “Sistematización de Proyectos Educativos Institucionales Sobresalientes” en *Etnoeducación Afrocolombiana*, Ministerio de Educación Nacional, Estudio n° 1, República de Colombia, 2004.
- Endrek, Emiliano. *El mestizaje en Córdoba, siglos XVIII y principios del XIX*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1966.
- Hopenhayn, Martín. “Discriminación étnica y racial y xenofobia en América Latina y el Caribe”, documento de trabajo HR/SANT/SEM.5/2000/BP.2/2, en Naciones Unidas, Informe del Seminario regional de expertos para América Latina y el Caribe sobre medidas económicas, sociales y jurídicas para luchar contra el racismo, con referencia especial a los grupos vulnerables, Santiago de Chile, 25 al 27 de octubre de 2000, en A/CONF.189/PC.2/5, Asamblea General, 27 de abril de 2001.
- I Encuentro de Parlamentarios Afrodescendientes de las Américas y el Caribe. *Carta de Brasilia*, Cámara de Diputados, Brasilia, 23 de noviembre del 2003.
- I Foro Nacional de Etnoeducación Afrocolombiana. *Memorias*, Ministerio de Educación Nacional, República de Colombia, 2004.
- II Encuentro de Parlamentarios Afrodescendientes de las Américas y el Caribe. *Legislación y situación de la población afrocolombiana*, informe de trabajo, Bogotá Colombia, mayo del 2004.
- III Encuentro de Parlamentarios Afrodescendientes de las Américas y el Caribe. *El Parlamento Negro de las Américas*, Costa Rica, 2005.
- Informe. *Afrodescendientes en América Latina: ¿cuántos hay?* En: [http://www.thedialogue.org/iac/documents/Informe\\_sobre\\_raza.pdf](http://www.thedialogue.org/iac/documents/Informe_sobre_raza.pdf). Fecha de consulta: jueves 15 de febrero de 2007.
- Izard Martínez, Gabriel. “Herencia, territorio e identidad en la diáspora africana: hacia una etnografía del retorno”, *Estudios de Asia y África* 126, vol. XL, n° 1, enero-abril de 2005.
- Mafia, Marta y Ceirano, Virginia: “Estrategias políticas y de reconocimiento en la comunidad caboverdiana en la Argentina”, *Contra/Relatos desde el sur. Apuntes sobre África y Medio Oriente*, año 3, n° 4, Programa de Estudios Africanos y Programa de Estudios sobre Medio Oriente del CEA de la Universidad Nacional de Córdoba y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Córdoba, 2007.
- Rangel, Marta. “La población afrodescendiente en América Latina y los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Un examen exploratorio en países seleccionados utilizando información censal”, en Seminario Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina y el Caribe, Sesión I, Pueblos Indígenas y Afrodescendiente en

América Latina: panorama regional, CEPAL, Santiago de Chile, 27 al 29 de abril de del 2005. En: [http://www.choike.org/documentos/afros\\_al\\_2005.pdf](http://www.choike.org/documentos/afros_al_2005.pdf). Fecha de consulta: jueves 15 de febrero de 2007.

- “Organizaciones y articulaciones de los afrodescendientes de América Latina y el Caribe”, CEPAL Comisión Europea, *Valoración de los Programs Regionales de cooperación de la Unión Europea dirigidos a fortalecer la cohesión social*, Panamá, 28 y 29 de marzo de 2008.

*Relatorio da Conferencia Consultiva Regional União Africana/África do Sul para a América Latina*, Brasilia, 16 de abril de 2007.

Traore, Boubacar. “Los inmigrantes senegaleses en la Argentina. ¿Integración, supervivencia o participación?”, ponencia presentada en las IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Huerta Grande, 31 octubre al 2 de noviembre de 2007.